



II Simposio Internacional de Catequética

“La formación de Ministros Laicos Catequistas hacia un nuevo horizonte evangelizador”

Lema: “Servidores de la Palabra y de los hermanos”

Camino al Simposio

El ISCA, como responsable de la formación superior de los catequistas en la Iglesia de Argentina, abre este espacio del 2º Simposio Internacional de Catequética para pensar juntos, con un estilo sinodal, la “formación de formadores” de los futuros MLC, servidores de la Palabra y de sus hermanos. Atentos a que el proceso sinodal, por el cual nuestra Iglesia está transitando, supone un *métodos* “camino para llegar a un resultado”, hemos pensado el ámbito del Simposio como una instancia de intercambio y reflexión profunda. El camino metodológico que ha tenido lugar en América Latina y ha sido recibido en otros continentes, requiere de la interdisciplinariedad y el trabajo colectivo que sepa entretejer el amplio abanico de sentires y pensares de las comunidades. Así, desde ese entramado, logran surgir nuevos horizontes de acción transformadores de comunión.

Convencidos de que el Simposio es el espacio y el tiempo oportuno de entretejer el abanico de saberes, sentires y pensares de nuestra comunidad de catequistas, es que lo hemos estructurado en tres momentos diferentes: 1. Contemplar, 2. Discernir, 3. Proponer.

El objetivo de esta gacetilla es reflexionar acerca del primer momento **"el contemplar"**.

¿Qué es contemplar?

La etimología de la palabra contemplar nos indica que viene de *cum templus* y refiere a la mirada que hacían los antiguos latinos a las estrellas para encontrar los lugares oscuros (templus) que señalaban la presencia de Dios. El sentido es mirar para encontrar la compañía de Dios.

“El significado original del término «contemplar» encierra un triple contenido:

- a) se trata de mirar, pero de un mirar con atención, con interés, que involucra la dimensión afectiva de la persona;
- b) dicho interés procede del valor o calidad que posee la realidad contemplada;
- c) este mirar comporta una presencia o inmediatez de dicha realidad.” (Belda)

De allí que “Contemplar es enfocar la realidad tal como es -¡con los cinco sentidos! -en expresión de Ignacio- pero para poder descubrir a través de ella el misterio que la envuelve. Sin esta mirada profunda, desaparece el misterio y aparecen con frecuencia las miradas superficiales, pasajeras, «intrascendentes» ...” (Espiritualidad ignaciana).

Entonces en este primer momento del método surgen las siguientes preguntas:

¿Cómo hemos de mirar la realidad a la luz de la institución del Ministerio laical del Catequista? Descubrir las razones que movieron a Francisco para hacer posible este gran regalo para toda la Iglesia, nos presenta un nuevo desafío: discernir quiénes serán instituidos y, fundamentalmente, cómo debe pensarse el itinerario de formación de esos MLC. ¿Qué desafíos se presentan a la catequesis en este cambio de época, en un contexto socio-cultural complejo que nos muestra una prolongada crisis en la transmisión de la fe? ¿Cómo profundizar en la realidad de nuestra pastoral catequística argentina, en el marco de una Iglesia Universal que quiere renovarse en clave de sinodalidad? Para poder contestar estas preguntas partimos del concepto que la mirada sobre la realidad de un creyente surge de su fe, no es una mirada neutra, sino que brota de su opción fundamental.

Ante todo, recordamos que el ver no depende de los ojos ni del objeto, sino de la acción de la luz, que lo ilumina y lo hace visible. Es un esfuerzo, por así decirlo, de tomar prestada la mirada del Padre para contemplar nuestro aquí y nuestro ahora. Queremos ver siempre la realidad a la luz de su proyecto amoroso, manifestado en la creación y en el envío de su Hijo, Jesús. La “mirada” misericordiosa del Padre busca siempre sembrar y hacer crecer la vida, y todos los vínculos que en ella se entretejen, asimismo cuando la comunión y la vida se ven amenazadas resucitarlas con la fuerza del Espíritu. (Hena)

Contemplar la realidad y hacer memoria, es comprender la historia a la luz de la Palabra, como los discípulos de Emaús que hablan de su experiencia, comparten su dolor, narran su vida y abren los oídos para escuchar la voz de los profetas y de la ley. “Desde la profundidad del misterio se ve la amplitud del plan de Dios. Es como si el Señor nos interpelara con las palabras del Apocalipsis: «sube acá, que te voy a enseñar...» (4,1). Desde allí podemos ver vida en el proyecto de Dios: la vida de cada hermano, la vida de nuestro pueblo, lo que estamos llamados a ser como obra de sus manos. Descubrimos también nuestra misión dentro de ese proyecto. Podemos ver, como en una transparencia, la lógica de los acontecimientos, aun de los más desgraciados y confusos, la verdadera dimensión de los problemas y sus posibles soluciones. La contemplación es el don de los ojos nuevos para mirar la realidad. Es la escuela de los profetas” (Oñoro).

Ahora en el ejercicio del contemplar comunitario debemos estar atentos:

- a que no todos vemos igual, porque solo se ve lo que se puede ver.
- no todos vemos lo mismo, esto significa que todos vemos desde un punto de vista, lo que transforma en parcial, cualquier visión.
- muchas veces resulta difícil deshacerse de los prejuicios, se ve solamente lo que se quiere ver o lo que simplemente interesa

Frente a todo lo dicho tenemos que contemplar iluminados por el Documento de Aparecida 156 que afirma que “La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión”. Es decir, todo nuestro contemplar tiene que ser escuchado, confrontado, retroalimentado... por los demás hermanos y hermanas hasta que lleguemos a decir como los Apóstoles “El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...” (Hch 15,28). (Hena)

Escuchamos su Palabra: “...corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe...” Heb 12, 1-2 Mantenemos los ojos fijos en Jesús para que nuestro contemplar sea como el de Él.

Dóciles al Espíritu:

“[...] A mí siempre me gustó el desierto. Uno se sienta sobre una duna de arena. No se ve nada. No se escucha nada. Y sin embargo hay algo que irradia en silencio...”

- Lo que hace al desierto tan bello – dijo el principito – es que esconde un pozo en algún lado... [...]

- Sí – le dije al principito –, [...], ¡lo que produce su belleza es invisible!” (El Principito)

Señor que sepamos como el principito ver que en el desierto se esconde un pozo que produce una belleza invisible. Te pedimos que al contemplar la historia de la catequesis nuestros corazones se abran, para que podamos ver en todas las etapas lo bueno y bello que Tú fuiste sembrando para ir estrechando lazos de unidad, de proyectos comunes y de esperanzas compartidas con nuestros hermanos y hermanas de las distintas diócesis y regiones. Infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal, sopla en nosotros sueños de reencuentro, de diálogo, porque no queremos andar distraídos alejados de la presencia de nuestros hermanos y hermanas catequistas. Amén

Para ayudar en la oración: <https://youtu.be/D72IP8eKMCU> “Ser hoy tu corazón”

BIBLIOGRAFIA

Diego Cardona Hena, el Metodo ver, juzgar, actuar, https://usuarios.tinet.cat/fqi_sp04/ver_juzgar_actuar.pdf

Fidel Oñoro, cjm. “A la Escucha del Maestro- iniciación a la lectura orante de la Biblia “Lectio Divina” Colección Tercer Milenio 16 – año Jesucristo 1997 Consejo Episcopal Latinoamericano, pág. 30 a la 47.

<http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2006/4movimientos.pdf>

Manuel Belda, ¿Qué es la contemplación?, https://www.mercaba.org/Enciclopedia/Q/que_es_la_contemplacion.htm

Espiritualidad Ignaciana, “contemplar lo invisible a través de lo visible”,

<https://espiritualidadignaciana.org/contemplar/>